

Andrés Eloy Burgos Gutiérrez. *La guerra invisible. Espías y espionaje en la independencia venezolana, 1810-1821*. Caracas: Academia Nacional de la Historia/Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura, 2023, 236 pp.

Oscar S. Zárate 

Instituto Mora

Secretaría de Ciencia, Tecnología, Humanidades e Innovación (SECIHTI)

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.25.14>

Este estudio —originalmente una tesis merecedora del Premio de Historia Rafael María Baralt de la Academia Nacional de la Historia y la Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura— se propone rescatar, visibilizar y ponderar las actividades de espionaje de patriotas y realistas durante el proceso de independencia de Venezuela. El objetivo es bien logrado por el autor, Andrés Eloy Burgos Gutiérrez, quien con su investigación desvela las acciones de sujetos esforzados por mantenerse invisibles para sus enemigos y que terminaron siéndolo también para la historiografía, no obstante que dejaron rastro en abundantes testimonios de la época; destacadamente, como es natural, en correspondencia reservada de las autoridades del periodo, pero también en causas judiciales y memorias. Esos materiales han permitido a Burgos Gutiérrez documentar el fenómeno del espionaje en las provincias venezolanas y territorios aledaños entre abril de 1810 y junio de 1821.

Recorriendo cronológicamente distintas coyunturas del proceso independentista, el libro da cuenta de los pensamientos y las prácticas en torno al espionaje efectuado por figuras estelares del periodo: Francisco de Miranda, el arzobispo Narciso Coll y Prat, Pablo Morillo y Simón Bolívar, quienes concedieron una enorme importancia a la obtención de información privilegiada del enemigo y fueron los principales arquitectos de los sistemas de espionaje en aquellos años —“maestros de espías” los denomina el autor—. Sin embargo, una de las aportaciones más valiosas de este libro es el rescate de las acciones de muchos individuos de menor rango histórico, hombres y mujeres comunes que fueron los auténticos protagonistas de la actividad espía. Ellos y ellas, con sus habilidades y sentido de

oportunidad, se las arreglaron para colocarse en posiciones ventajosas que les permitieron recabar y transmitir la preciada información. Los documentos de la época mantuvieron en el anonimato a muchas de esas personas —se les mencionaba solo como “espías”, “confidentes” o etiquetas semejantes—, en cuidado de su integridad y de su alto valor como recurso de guerra; por eso todavía hoy desconocemos la identidad de la mayoría de ellas, mas no ya la importancia de su labor, gracias a la investigación de Burgos Gutiérrez.

Los capítulos del libro se construyen a partir de una sucesión de episodios en los que van apareciendo esos individuos de a pie que dieron vida a los servicios de “inteligencia”. Algunos de esos casos dan ocasión al autor para examinar con más detenimiento el papel de sujetos de un grupo social determinado: las mujeres, los eclesiásticos, los indígenas y —en lo personal, mis favoritos— los comerciantes, saltimbanquis o chinganeros, quienes por razón de su oficio y apariencia pudieron moverse entre espacios de diferente dominio sin despertar mayores sospechas, una característica que los hizo ideales para la recolección y comunicación de información estratégica. Asimismo, sobresalen los apartados que examinan “el precio del espionaje”. En ellos no solo se aborda el importantísimo aspecto del financiamiento de las actividades espías a costa de considerables dificultades y sacrificios materiales por parte de los mandos militares; también se exploran otras implicaciones relacionadas con el alto valor de un trabajo en el que se arriesgaba la vida y que todo el mundo reconocía ser crucial para inclinar la balanza del conflicto a su favor. En ese sentido, son muy iluminadoras las anotaciones acerca del cuidado que debían tener los jefes en el trato con los espías a su servicio, pues estos suponían siempre el riesgo de una traición que representaría un golpe muy duro para la causa que se le confiaba. Es en esos apartados sobre los sujetos, el valor, los costos y los riesgos del espionaje donde verdaderamente aparece el enfoque de historia social que se anuncia en la introducción del libro.

Salvadas las muchas virtudes de este estudio, paso ahora a comentar un par de puntos críticos que, en mi opinión, lo afectan. En primer lugar, me parece que sus páginas dejan ver un entendimiento excesivamente amplio y flexible del término “espionaje”. En efecto, además de documentar numerosos casos que claramente corresponden a prácticas espías, el libro presenta varios otros —concentrados sobre todo en el primer capítulo— que dejan serias dudas al respecto. Es el caso de las disposiciones que la Junta conservadora de los derechos de Fernando VII dictó y dio a conocer públicamente en la *Gazeta de Caracas* en diciembre de 1810 para contrarrestar la actividad de supuestos emisarios y espías bonapartistas en la provincia. Dichas medidas consistían en ordenar que las autoridades subalternas y la población en general se mantuvieran vigilantes y prestas a denunciar cualquier conducta sospechosa, especialmente las de personas foráneas. Esta política se nos presenta como el despliegue, por parte de la Junta, de “su propio sistema de vigilancia y espionaje” (p. 23), “una rudimentaria práctica del espionaje por medio de la vigilancia, la delación e informes de particulares” (p. 28). Y aunque el autor reconoce que “no se percibe la participación de una extendida red de espías” y que

la reciente constitución del gobierno de la Junta “lleva a considerar inexistente una estructura formal de espionaje”, en el apartado respectivo y en otros pasajes del libro se le sigue dando esa denominación. Considero igualmente problemático etiquetar como espionaje el caso del individuo anónimo que en 1814 reportaba a la *Gazeta de Caracas* haber conseguido y leído papeles públicos de propaganda realista producidos en Curazao. No parece ser este un documento que pueda tomarse como un reporte de inteligencia secreta.

El espionaje se antoja un fenómeno más concreto y definido en sus contornos: una actividad deliberada, principalmente orquestada desde una instancia de mando y apoyada en una cierta estructura de canalización de la información secreta obtenida por medios encubiertos. De hecho, en el libro pueden encontrarse algunas acotaciones del autor que apuntan en ese sentido, a manera de precisiones motivadas por casos específicos que se tratan en distintas partes de la obra. La existencia de dichas precisiones hace dudar aún más de que los casos arriba mencionados y otros tantos que se incluyen en el estudio puedan calificarse como espionaje, además de que su dispersión dificulta el seguimiento del argumento general (pp. 46, 72, 177).

Esto me lleva al segundo punto crítico: la introducción del libro, titulada “A modo de presentación”, se queda corta en ofrecer al lector los elementos básicos para sumergirse en el capitulado. Es en esa sección preliminar donde se echa de menos una explicación más escrupulosa de lo que el autor entiende por espionaje. Habría sido de enorme beneficio concentrar ahí esos esfuerzos de precisión conceptual esparcidos en la obra para desarrollar una reflexión, debidamente fundamentada en fuentes de la época y en bibliografía pertinente, acerca del significado que tenía el término “espionaje” en esos años, compararlo con el que tiene en la actualidad y, finalmente, definir el sentido con el que se usaría en el libro.

La falta de esa reflexión y definición de principio no pesa tanto en los casos en que los propios actores del momento califican como “espionaje” las actividades que interesan. Afecta sobre todo cuando ese término y sus derivados no aparecen en la documentación de la época. Esa ausencia es advertida por el propio autor, quien se esfuerza por explicarla en ciertos pasajes del libro. De acuerdo con su argumento, algunos protagonistas de esta historia no usaron el término “espionaje” para hablar de sus propias actividades porque tradicionalmente se consideraba una actividad infamante, un medio poco honorable para combatir a un enemigo. Sin embargo, al calor del conflicto habría ocurrido un cambio de mentalidad, producto de la influencia del “pensamiento bélico moderno ilustrado”, por el que el espionaje terminó siendo visto como un recurso tan válido como crucial para tomar ventaja en la contienda. Desafortunadamente, aunque este planteamiento es sugerente, una vez más su dispersión (pp. 79, 84, 90, 182-183) y su carencia de un soporte bibliográfico más sólido reducen la fuerza que podría tener para el argumento general del libro. Es otro caso que convendría haber condensado en la introducción como elemento clave para el seguimiento de la obra.

Finalmente, un último apoyo que también se echa de menos en “A modo de presentación” es una explicación más clara de la estructura del libro. Es necesario llegar al final de los capítulos para enterarse de que el segundo y el tercero abordan, respectivamente, el espionaje de los realistas y de los patriotas a partir de 1815; mientras que el capítulo primero, sobre “el espionaje primigenio”, parece querer abarcar las prácticas espías de la primera mitad de la década revolucionaria, aunque algunos casos se extienden hasta 1820. En definitiva, este y los demás problemas apuntados en la presente reseña, que pueden percibirse como inconsistencias en la organización y argumento general del libro, podrían haberse solucionado con una introducción más generosa que proporcionara al lector el instrumental suficiente para adentrarse en su interesante propuesta.

En cualquier caso, como dije al inicio, el trabajo de Burgos Gutiérrez es de gran valor por su carácter innovador en la materia de la que se ocupa y por su meritorio esfuerzo de sacar a la luz las acciones encubiertas de hombres y mujeres de diversas condiciones sociales, las que resultaron determinantes para el rumbo y desenlace del conflicto independentista venezolano. En ese sentido, su aportación a la historiografía de las independencias hispanoamericanas es significativa por cuanto incursiona en una línea de investigación que no tiene mucho recorrido. El llamado de atención que hace *La guerra invisible* deberá encontrar eco en nuevos estudios que ayuden a calibrar el peso del fenómeno del espionaje en otros espacios de la América española del periodo revolucionario; una época que, bajo sus propias posibilidades y limitaciones comunicativas, fue muy consciente del altísimo valor de la información para triunfar sobre el enemigo.